# EDITORIAL

## INSTITUCIONALIDAD: DEFINICIONES NECESARIAS

Una vez más, el Presidente Pinochet escogió el Día de la Juventud y el cerro Chacarillas para pronunciar un importante discurso político.
Las definiciones presidenciales fueron múltiples y variadas. Todos los ataques más recientes a la gestión gubernativa, cualquiera que fuese su origen o naturaleza, encontraron una respuesta generalmente combativa. El indispensable marco básico para un debate institucional válido y constructivo, quedó precisado al más alto nivel. Sin embargo, quizás lo más trascendente del discurso estuvo en las clarificaciones realizadas en torno al tema de la institucionalidad. En esta materia, el Jefe del Estado insistió en que la creación de una nueva institucionalidad no debe entenderse restringida al campo político, como ocurre frecuentemente.

●●●

Es necesario comprender que ella se extiende también al campo económico y social. La puntualización no tuvo sólo una finalidad conceptual, sino que sirvió de base para que la intervención presidencial desprendiera de ella diversas conclusiones.

Desde luego, la estrategia económica fue explícitamente reafirmada, a la luz de su exitoso resultado, descartándose la teoría de que las nuevas realidades internacionales exigirían su reemplazo. Pero más allá de eso, el Presidente Pinochet subrayó que trascendiendo a una mera política económica, lo que actualmente se está forjando en este campo es una nueva institucionalidad económica, expresada en aquellos aspectos a los cuales ha de reconocerse una validez permanente, porque desbordan lo puramente contingente, y constituyen bases de una sociedad libre y de una economía sana.

En cuanto a la nueva institucionalidad social, el Jefe del Estado destacó, dentro de este año, el plan laboral y la directiva presidencial sobre educación.

Cabe presumir que los dos ejemplos se habrán escogido por su importancia prioritaria para el futuro del país. No obstante, la intención presidencial más profunda se advirtió en los elocuentes términos para referirse por primera vez al plan laboral ya promulgado, denotando su convicción de que se trata de un paso de proyecciones históricas, destinado a sufrir el embate transitorio de la incomprensión y la defensa de injustos intereses heridos, pero que habrá de imponerse por la "fuerza de la razón" y de la verdad, al servicio de la cual S.E. no vaciló en comprometerse a emplear "todo el peso de la autoridad" del actual Gobierno.

En la misma línea, el Presidente Pinochet reiteró que la nueva ley universitaria está siendo preparada por el Ministro de Educación conforme a las pautas que a éste le señalara en la directiva correspondiente, y respaldó las medidas disciplinarias que en defensa de la normalidad universitaria hayan adoptado o adopten las autoridades de nuestra educación superior. Imposible sería desligar todo lo anterior, del expreso rechazo del Jefe del Estado hacia los intentos de separarlo de sus colaboradores, o de introducir divisiones entre uniformados y civiles. Su personal "conducción superior, directa y unitaria" de todo el avance hacia la nueva institucionalidad, fue recordada por S.E. como cabeza de un Gobierno "que es uno solo", y "en creciente integración con la civilidad". A este Gobierno, así definido, es al que se proyecta el respaldo "de la monolítica cohesión de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden", junto al mayoritario apoyo popular, según también lo esclareciera la intervención presidencial, en uno de sus acápites de mayor enjundia y valor político frente al momento actual.

Tampoco quedó sin réplica la tesis de que el progreso hacia la nueva institucionalidad en los diferentes terrenos, estaría siendo "determinado" por la estrategia económica, interpretación

●●●

que se esparce para presentar al equipo económico de Gobierno como un peligroso cuerpo que extendería sus tentáculos hacia ámbitos que desbordan lo propiamente económico.

La afirmación, aunque errónea, tiene su carga de dinamita, porque resulta fácil descalificar así la coherencia cada vez más visible de todo el proceso institucionalizador, como una absorción de éste por una visión parcial de la sociedad, y por un sector gubernativo que se habría convertido en todopoderoso, a través de sucesivos "pie forzados" en que iría colocando a la cabeza del Gobierno. Sólo de ésta podía venir no sólo la reafirmación ya expresada de su personal dirección y responsabilidad del conjunto, sino además la voz autorizada para señalar que la plena congruencia que muestra la nueva institucionalidad en sus dimensiones políticas, económicas y sociales, brota en verdad de una "común raíz doctrinaria", que se encuentra en la Declaración de Principios del Gobierno, y en el desarrollo que de ella han venido realizando anualmente los Mensajes Presidenciales de cada 11 de Septiembre.

En síntesis, parece indudable que el Presidente Pinochet, junto con reafirmar el plan político, quiso realzar los logros de la nueva institucionalidad en lo económico y lo social; y destacar la armonía conceptual de todo el proceso. Ello tiene ciertamente un mérito didáctico, cual es el de situar el tema de la nueva institucionalidad en el espectro amplio que ésta comprende, a la vez que dejar constancia de los significativos avances recientes que su gradual gestación registra.

Con todo, queda la preocupación de que la lentitud que se advierte en la concreción del plan político, expresada en el ritmo cansino que aparentemente ha vuelto a predominar en el estudio del proyecto de nueva Constitución, pueda representar un riesgo serio para la estabilidad de la tarea creadora en que el actual Régimen se encuentra empeñado.

El pronto inicio de la etapa de transición, sobre la base de una nueva Carta Fundamental aprobada plebiscitariamente, es el más sólido camino para asegurarle al Gobierno militar el tiempo que obligadamente requiere —y que no es breve— a fin de afianzar la profunda transformación nacional que ha emprendido. Y ello, no sólo por el valor que revestiría la ratificación popular de la transición misma, sino por la seguridad que emanaría de un futuro político definido. Prolongar la incertidumbre en torno a éste, puede acarrear en cambio complicaciones imprevisibles, y restar además a la nueva institucionalidad aquellas raíces que deben brotar de su progresiva vigencia en todos los campos, bajo la autoridad y la inspiración que sólo puede darle el Gobierno que preside el General Pinochet.

He ahí el principal desafío que aún subsiste, en medio del cuadro francamente alentador que arrojan las trascendentes definiciones del reciente discurso presidencial en Chacarillas.

R